

REENCUENTRO CON PABLO. ¿UN CAMBIO DE PARADIGMA?

Desde el comienzo de la época crítica, la figura de Pablo ha sido objeto de un interés que va mucho más allá del marco meramente técnico o académico. El comienzo del siglo XX se llegó a preguntar si el cristianismo había sido fundado precisamente por Pablo, no por Jesús. Además, en las últimas décadas del siglo pasado aparecieron un buen número de obras sobre la figura de Pablo que han dado un verdadero vuelco a los planteamientos clásicos de la época crítica. Este artículo ofrece un resumen importante de nuevos enfoques en el estudio de la figura de Pablo, que llevan al autor a hablar de un nuevo paradigma en la reconstrucción de su realidad histórica en el marco de la cultura de su época, y de su significado en los comienzos del cristianismo.

À la rencontre de Paul. Connaître Paul aujourd'hui – un changement de paradigme? Recherches de Science Religieuse 90 (2002) 353-376.

La figura de Pablo jugó un papel esencial en el desarrollo del cristianismo primitivo. Marca el tránsito de Jesús de Nazaret, reconocido por sus discípulos, tras su muerte, como el Mesías resucitado, a la Iglesia universal que predica el Evangelio de la salvación a todos los pueblos. El NT conserva, al menos, siete cartas de Pablo; además, el libro de los Hechos de los Apóstoles narra el paso de Jesús a Pablo pasando por los apóstoles, y el paso de Jerusalén a Roma por medio de Antioquía. Pero la pregunta que surge es: ¿dónde hay que situar a Pablo en la cadena Jesús – los Apóstoles – la Iglesia Universal?, ¿qué papel jugó? Si la Iglesia primitiva, los Padres, Lutero y la Reforma dibujaron un retrato de Pablo bien conocido por muchos, no lo es menos que la exégesis histórico-

crítica de los dos últimos siglos también nos ofrece numerosas imágenes de Pablo: algunos han visto en Pablo al verdadero fundador del cristianismo, un iniciador de la teología cristiana, un pionero de la misión cristiana, un ferviente pensador apocalíptico, un rabino fariseo convertido al cristianismo, un helenista culto, un gnóstico sincretista, un convertido bastante incoherente, y hasta un profeta de la reconciliación. Pero hoy día se reconoce que todas estas imágenes de Pablo nos hablan más de los lectores y sus ideas que no del mismo Pablo.

¿Podemos llegar a hacer un retrato de Pablo que no sea una interpretación deformada?, ¿de qué medios disponemos para obtener nuestro objetivo? Hacernos estas preguntas es lo mismo que preguntarse sobre la relación en-